

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

Cosas nuestras

La guardia municipal

Una cosa muy corriente en San Sebastián es cargar casi todas las deficiencias que en las calles se advierten, á la Guardia Municipal. Si un automóvil atropella á un transeunte, si chocan dos carros, si se cae el cable de un tranvía, si un borracho va trazando rectas y curvas, si se sacude una alfombra desde un balcón... si ocurren, en suma, mil y mil cosas y no aparece en el acto, pero inmediatamente, como surgido de la tierra, el guardia municipal, todos, desde los concejales que desconocen en absoluto hasta el número de guardias que prestan servicio en la calle, hasta los periódicos, pasando, como es natural, por el público, protestamos y chillamos, echando la culpa al pobre guardia municipal, al que, por lo menos, sospechamos escondido detrás de la cancela de cualquier portal, huyendo de las molestias que supone el cumplimiento de su obligación. ¿No es esto rigurosamente cierto?

Pues bien: eso es tan cierto, como injusto. De todas esas deficiencias, que son mucho mayores que las enunciadas, es injusto culpar á la Guardia Municipal, por una potísima razón: porque en San Sebastián no la hay.

Existe sí, en el presupuesto municipal, un renglón con el epígrafe de Guardia Municipal y una cantidad al margen, pero lo que no existe es el cuerpo. Hay dos componentes de él, la parte nocturna y la rural, que en efecto existen y sus servicios se ven, pero hay otra parte, la más visible, la que está más en contacto con el vecindario, la guardia municipal diurna—vulgarmente, "celadores"—que apenas existe más que en el papel. Y esta afirmación procuraremos demostrarla, como demostraremos otras que se harán al hablar de otros organismos.

La sección rural está completa y da todo el rendimiento que puedan dar nueve hombres en cada turno, diseminados por todo el término municipal de San Sebastián—claro está que esos nueve hombres no pueden impedir que los rateros campen por sus respetos y hagan lo que quieran—pero mientras no se aumente el número de guardias rurales y se les dote de caballos para que puedan hacer el servicio como lo hace la guardia civil, no se puede pedir más.

La guardia municipal nocturna, vulgarmente conocida por "los serenos", está completa—un par de vacantes no quieren decir nada—y á la calle salen todos los serenos de turno. Claro está que algunas veces no lo parece á juzgar por la cantidad de palmadas que se oyen y que asemejan á una ovación á los excelentes servicios municipales, pero de eso no tienen la culpa los serenos, que á veces tienen un distrito de una legua.

Pero lo que está desquiciado es el grupo diurno, los "celadores", en cuyo grupo hay próximamente veinticinco vacantes, alguna de las cuales data de tres á cuatro años.

En San Sebastián no hay quien quiera ser "celador". En cambio, hay siempre aspirantes á "serenos".

Se ha dado muchas veces el caso, inédito en otras poblaciones, de anunciarse la provisión de vacantes y acudir bastante menor número de aspirantes que las vacantes cuya provisión se anunciaba. ¡Y qué aspirantes solían presentarse! Nosotros recordamos de una ocasión—y de esto hace ya bastantes años, lo que prueba que el mal es antiguo—que anunciadas 16 plazas se presentaron solamente doce aspirantes, algunos de los cuales no sabían leer ni escribir. Hubo que daries un plazo para que aprendiesen algo y realizar un segundo examen.

Actualmente hay una Academia preparatoria para guardias municipales. Nos-

otros no queremos ofender á nadie, pero tampoco queremos decir que de esa Academia salen guardias municipales como deben ser los de San Sebastián. ¡Ni muchísimo menos!

La gente de nuestro pueblo no quiere ser guardia. Si en el cuerpo hay algún donostiarrá, puede asegurarse que es de los viejos celadores. Y así se da el caso de que salen á la calle vestidos con el uniforme de guardia municipal, unos individuos que no conocen las calles de la ciudad! A alguno ó algunos de estos, podemos afirmar que ha habido que hacerles salir previamente y vestidos de paisano, acompañados de otro guardia que prestaba servicio, para que le fuese enseñando las calles. Y también se puede afirmar que hay quien ha salido á prestar servicio de guardia municipal llevando menos de dos meses de residencia en la capital. Otra de las causas de que no haya más aspirantes á guardias ó de que si los hay no se les admita en el Cuerpo, es la de la talla. ¡Eso de la talla

es una cosa intangible! El Ayuntamiento no puede consentir que el ornato de la ciudad sufra el desdoro de que sus guardias sean chiquitos. No importa nada que los pavimentos estén llenos de haches, ni que cuando llueve caigan cataratas de agua por los canalones rotos, ni que falten muchas parrillas de hierro del pié de los árboles, ni que sufra otros muchos "vejamens" el susodicho ornato. No importa nada que salga á la calle un guardia municipal que no sepa contestar á un forastero dónde está establecido el Registro Civil, ni el Giro Postal, ni el "Crédit Lyonnais"... lo que importa es que el guardia tenga la talla. Un doctor en Derecho, "venido á menos", no podría ser guardia municipal si era uno de esos hombres pequeñitos á quienes las gentes llaman "rompetechos". ¡Weyler, con ser el jefe de más graduación del Ejército español, no podría ser guardia municipal de San Sebastián!

El concejal señor Torrijos—que es uno de los pocos con buen sentido en aquella casa—propuso una vez que se quitase esa condición imprescindible de la talla porque así tal vez podría haber más y mejores guardias, pero le dijeron ¡que eso no! un guardia pequeño, de ninguna manera! Mañana continuaremos contando más cosas, verdaderamente curiosas.

G.

¡Muerto por la Patria!

EN EL HOSPITAL DE MIRAMAR HA FALLECIDO UN SOLDADO

En el hospital de sangre que doña Cristina habilitó en el palacio de Miramar, falleció el sábado á las once de la noche, el soldado del regimiento del Príncipe número 3, Manuel Cabal, natural de Oviedo.

Este muchacho llegó á San Sebastián el 22 de Noviembre último, enfermo de paludismo. La dolencia contraída en Marruecos por Manuel Cabal en la defensa de la Patria, adquirió peligrosas complicaciones, dando á su estado alarmantes caracteres de gravedad.

Asistido solícitamente y sin que nada le faltase por el personal de la Cruz Roja, el pobre muchacho ha estado varios días luchando entre la vida y la muerte. Hasta que esta última ha triunfado, á pesar de los esfuerzos de la ciencia y de los continuados desvelos de las enfermeras.

Manual recibió antes de morir el Vático y la Unión, que le fueron administrados con gran solemnidad y con asistencia de todo el personal del benéfico establecimiento.

Las damas de la Cruz Roja han tenido el generoso rasgo de costear el viaje y estancia en San Sebastián del padre del

suelo de pasar al lado de su hijo los tres últimos días de la vida de éste.

El domingo á las tres y media de la tarde se verificó la conducción del cadáver al cementerio desde el hospitalillo de Miramar. El cadáver iba encerrado en un severo ataúd envuelto con la bandera española.

La reina doña Cristina había telegrafado desde Madrid encargando que se dedicase—y así se hizo—á la memoria del muerto una soberbia corona de flores naturales con lazos de los colores nacionales y una inscripción.

"S. M. la Reina doña María Cristina al soldado Manuel Cabal".

Además encargó la reina que la autoridad militar que presidiera el duelo llevase su representación.

Juntamente con la autoridad militar, presidieron el duelo el delegado provincial y aquel ha tenido el triste honor de la Cruz Roja señor Paya, el párroco castrense señor Moreno y don Enrique Carreras en representación de la familia del finado.

Asistieron al acto gran número de socios de la Cruz Roja; el médico militar

encargado del hospital, señor Tortosa; varios médicos civiles de la Cruz Roja: un piquete del regimiento de Sicilia sin armas y la Junta y damas enfermeras de la Cruz Roja, presididas por la señora marquesa de Caviedes...

A continuación iban la carroza fúnebre y numerosos coches y automóviles.

Precedía á la comitiva el clero parroquial del Antiguo con cruz alzada y el párroco con capa pluvial.

El féretro fué conducido en hombros hasta el túnel del Antiguo, prestándose á ello voluntariamente cuatro soldados de Sicilia. En el túnel se rezó un responso y luego se rezó otro á la salida del puente de Santa Catalina.

Acompañando al cadáver fueron hasta el cementerio el señor Pavia, el párroco castrense señor Moreno, el sacerdote señor Olondris, el señor Carreras y la marquesa de Caviedes con toda la Junta de Señoras. Allí se rezó otro responso y el cadáver quedó en el depósito.

Ayer—lunes, á las diez de la mañana, se celebraron en la iglesia parroquial del Antiguo los funerales por el eterno descanso del alma del soldado fallecido. El acto revistió inusitada solemnidad, oficiando el párroco castrense mencionado.

La presidencia de la ceremonia religiosa fué la misma que en el acto de la conducción del cadáver. Al templo acudió una gran concurrencia, que fué demostración del sentimiento producido por la muerte de Manuel Cabal.

Terminados los funerales, la marquesa de Caviedes y los señores Pavia y Moreno se trasladaron al cementerio para asistir á la inhumación del cadáver.

Este recibió sepultura en el panteón que la Cruz Roja construyó á raíz de la repatriación de Cuba.

Descanse en paz el soldado Manuel Cabal y que en el inmenso dolor que embarga á sus padres, sirva de consuelo el noble orgullo de haber dado á la Patria el tributo inapreciable de la vida de su hijo.

Pedimos una oración á todos nuestros lectores para el alma generosa de este buen español muerto por España.

Academia Médico Quirúrgica de Guipúzcoa

Continuando la discusión del tema del doctor Cuadrado, celebró sesión anoche esta entidad bajo la presidencia del señor Echaz.

El doctor Urrutia intervino en primer lugar, teniendo cautiva á la numerosa concurrencia durante los tres cuartos de hora que duró su disertación, poniendo cátedra y esclareciendo numerosos puntos que se presentaban algo difusos en tan interesante tema. Hizo resaltar la importancia de los síntomas en orden á su aparición, dolor, vómitos y fiebre, coincidiendo en esto con la opinión sustentada en la sesión anterior por los doctores Ayestarán, Bergareche y Egaña; al final de su disertación sentó las siguientes conclusiones:

Toda apendicitis diagnosticada dentro de las 36 á las 48 horas, debe ser operada en el acto. Después de este plazo es preferible esperar á que la lesión se enfrie y operar pasadas lo menos cuatro semanas.

El doctor Urrutia fué muy aplaudido, interviniendo á continuación los señores Aristegui, Ayestarán, Egaña, Pena, Eizaguirre y el doctor Cuadrado, que hizo el resumen de la discusión, contestando con facilidad de palabra á todos los disertantes y siendo felicitado por la oportunidad de haber traído á la Academia un asunto de tanta trascendencia.

(Retirado de nuestro número anterior).

La Amparo

Nueva fábrica de dulces. Surtido completo de caramelos, pastillas de café y leche, bombones de todas clases, almendras garapiñadas y saladillas. Precios sin competencia, al por mayor y menor. Calle Abdámar, 3, bajo.

Gran Peña

La Junta directiva de esta Sociedad ha acordado contratar, mediante concurso, si así le conviniera, el servicio de coches para uso de los señores socios! bajo las condiciones que se consignan en el pliego que estará de manifiesto en las oficinas de su Secretaría todos los días laborables, de seis á ocho de la tarde. Las proposiciones se admitirán hasta las doce de la noche del día 15 de Enero de mil novecientos veintidós.

Madrid, 15 de Diciembre de 1921.—El vocal director del servicio de carruajes, Luis Parrella.

SÍFILIS
CURACION DEFINITIVA
: : : : SERIA : : : :
SIN RECAIDA POSIBLE
— POR LOS —
COMPRIMIDOS DE GIBERT

10 años de éxitos ininterrumpidos

Preparado por J. GIBERT, farmacéutico especialista de 1.ª clase de la Universidad de París.—Descubrimiento reciente y sensacional, destinado a revolucionar al mundo médico y á la terapéutica moderna.—Tratamiento fácil y discreto, aun de viaje.

LA CAJA DE 50 COMPRIMIDOS, 10 PESETAS
Dep. gral.: Farm. J. GIBERT, 19, rue d'Aubagne, Marsella, Francia
Barcelona: BALTÁ, Rbla. Cataluña, 1, y principales farm. de España